172

El Triunfo marzo 1/921

Las relaciones de los Estados Unidos con la America Latina

El siguiente artículo editorial publicado en el "Wáshington Post" cuyo Director es amigo íntimo del Presidente electo de los Estados Unidos, tiene gran interés para Cuba, pues nos garantiza a los cubanos que nuestros poderosos vecinos, fieles a sus gloriosas tradiciones, han de ayudarnos con entera buena fe, a mantener la independencia y la libertad interna, que solo puede nacer del libre ejercicio de los derchos cívicos y es incompatible con culaquier forma de despotismo militar.

"Uno de los más importantes deberes que ha de cumplir Mr. Harding ha de ser el arreglo de las mal establecidas relaciones entre los Estados Unidos y otras repúblicas. Aunque toda la culpa del desarreglo no puede achacarse al gobierno de los Estados Unidos, es cierto que el asunto ha ido de mal en peor por la falta de habilidad o negligencia de la Administración americana en ajustar sus relaciones a las reglas claras y sencillas, desarrolladas bajo la doctrina de Monroe.

Uno de los países que atraviesan ahora serias dificultades es Cuba y en este punto el Gobierno de los Estados Unidos se halla exento de toda culpa. Las dificultades de Cuba han surgido de varias causas, ninguna de ellas imputable a la influencia americana. Habiendo bajado anormalmente el precio del azúcar, la vida económica de la Isla está desmoralizada. La falta de trabajo, las huelgas, los jornales reducidos, las quiebras no son sino sobrado evidentes. Pero además de esta perturbación económica hay una lucha política de carácter violento y mantenida en tono tan inexcusablemente áspero que puede provocar una situación que obligue a los Estados Unidos a intervenir. Los detalles de esta situación, por o que a la controversia electoral se refiere, se han dado a conocer por el general Crowder en su informe ya publicado y no hemos de repetirlo aquí. Su declaración es templada e imparcial y la intimidación que en ella se contiene deben aprenderla de memoria todas las fracciones políticas en Cuba.

Sobre un punto todos los americanos están de acuerdo, sin consideración a diferencias políticas o al cambio de Administración. Ellos no tolerarán la anarquía en Cuba. Los Estados Unidos tienen el derecho y el deber de intervenir en Cuba siempre que el gobierno nativo deje de funcionar. Este derecho nace en parte, del interés americano y en parte del tratado que específicamente lo concede. Este deber proviene de un adlo de las obligaciones de los Estados Unidos para todos los países y por el otro, de las que se han impuesto para con el pueblo cubano. Los cubanos no atienden al doble punto de vista del derecho y del deber americanos para con el exterior y para con Cuba. Algunos americanos ven la cuestión solo desde su aspecto egoísta y prescinden del deber para con el publo cubano. El verdadero punto de vista es el que combina en un acto el derecho y el deber de los Estados Unidos de actuar amistosamente hacia Cuba en bien del mundo y de la misma Cuba.

Ya ha pasado la época en que la intervención en Cuba podía crear la universal y fundada sospecha de que los Estados Unidos intentaban absorber la Isla. El mundo entero sabe ahora que los americanos no quieren anexarse a Cuba.

Si el record de los Estados Unidos fuera tan limpio en sus relaciones con Haití y Santo Domingo como con Cuba, habría más confianza y amistad entre este país y sus vecinos del Sur. Desgraciadamente la actual Administración ha seguido una torpe política así en Haití como en Santo Domingo, que la próxima Administración tratará de rectificar para seguir el camino honroso tan claramente señalado por la doctrina de Monroe. En vez de destruir el gobierno dominicano y de negar al pueblo el derecho de celebrar elecciones y de organizar un gobierno, el gobierno de los Estados Unidos estaba obligado a intervenir, si la intervención era necesaria, del modo prescrito en el tratado. Los Estados Unidos dieron una Constitución a Haití escrita por un oficial subordinado del Departamento de Marina y la impusieron a los haitianos por un oficial naval que estaba respaldado por la fuerza. La alternativa de la negativa por prte de Haití era visiblemente el ejercicio de la fuerza por la escuadra de los Estados Unidos.

Ese acto consituye una infracción por los Estados Unidos de sus deberes como fiel amigo de las repúblicas vecinas y revela virtualmente la perversión de la doctrina de Monroe por su autor y administrador. Así todas las repúblicas del hemisferio occidental se han puesto en guardia contra lo que parece ser un cambio radical de política de parte de los Estados Unidos. Este cambio consiste en negar a las pequeñas naciones el derecho de gobernarse por sí mismas y de adoptar aquella forma constitucional que más le agrade.

Nada podía ser más nocivo que la convicción nacida en la América Latina de que los Estados Unidos habían alterado el espíritu de la doctrina de Monroe.

Toda la buena labor de un siglo puede ser destruída si se permite que esa impresión quede grabada en la mente y en el corazón de nuestros vecinos. El presidente electo Mr. Harding ha sentido personalmente los malos efectos de esta falsa impresión cuando visitó a Panamá y se puso en contacto con los ciudadanos de los países próximos. El habló enfáticamente durante la campaña electoral contra el mal camino seguido en Santo Domingo y Haití. Ciertamente que sus primeros pasos serán corregir el curso de la política americana en esos países e indudablemente también hará doblemente seguro que se ha de observar el verdadero espíritu de la doctrina de Monroe, en sus procedimientos con Cuba.

Las palabras de los Estados Unidos deben estar en todo tiempo acordes con los hechos de los Estados Unidos, pero especialmente en sus tratos con la América Latina. Algunas naciones como Inglaterra y Francia, saben que los Estados Unidos pueden ser un poco lentos en seguir las palabras con los hechos, pero saben que, al fin, actúan poderosamente en pro del derecho y de la libertad. Las poblaciones de algunas repúblicas del Sur están bajo la dictadura militar la mayor parte del tiempo y conocen demasiado bien lo que es la presión. Ellas son excépticas respecto a todos los gobiernos. Por consiguiente, corresponde a los Estados Unidos se